

Depósito legal M. Sep. - 851 - 1958

DIANA, Artes Gráficas. Larra, 12. Madrid.—1970

USOS Y ABUSOS DE LA PSIQUIATRIA (1)

Benjamín RUSH decía que nunca había encontrado entre los indios un solo caso de demencia y sí sólo algunos melancólicos y maníacos. HUMBOLDT afirmaba también que nunca había oído hablar de un solo alienado entre los indios salvajes de América meridional. La enfermedad mental resultaría, según esas aseveraciones, de la represión que el medio ejerce sobre la naturaleza animal del hombre. El "beau sauvage" sería una especie de ser angélico, indemne a la locura.

Desde ahí, la "nave de los locos" de Jerónimo Bosch ha seguido navegando y tras recodos y vericuetos diversos autores *parecen* haber llegado, en los tiempos actuales, a una conclusión análoga. El mismo KRAEPELIN que subrayó siempre la analogía entre las enfermedades somáticas y las psíquicas, en su excursión a Java trataba de demostrar con respecto a un determinado punto —el de "sifilización y civilización"— el poder *patógeno* de la sociedad moderna.

Curiosamente, en los tiempos anteriores al Renacimiento, los locos tenían la libertad de realizar su locura. Don Quijote paseó por los campos de España luchando contra la *sinrazón*, ya que *la razón* la tenía él. "La razón de la sinrazón" es el tema de la psiquiatría.

En el siglo XIX se intentó un abordaje más científico del problema. La psiquiatría renacía con pretensiones de una objetividad análoga a la de las ciencias de la naturaleza. En las enfermedades del cerebro estaba el secreto de las sinrazones del enfermo, decía GRIESINGER. En 1943 McCULLOCH en una conferencia sobre "Cálculo lógico de las ideas inmanentes y actividad nerviosa" enunció la idea del cerebro como un computador eléctrico que manipulaba información de una manera lógica. Pero, en todo caso, quedaría por explicar lo que de *alógico* existe en la mente normal.

Con FREUD, la psicología profunda vuelve a buscar en la intimidad de la vida humana el secreto de las neurosis y, quizá, también el de las psicosis. Para HEINROTH la enfermedad mental era "das Böse Ueberhaupt", es decir, debida a un mal moral o al pecado, pero para FREUD ese estrato íntimo, ese enclave morboso que se forma entre el desear y el conseguir lo deseado, *no era moral, sino psicológico*, y por tanto, ha-

(1) Discurso pronunciado en el Simposio de Londres (noviembre 1969).

bía que desenredar el ovillo mediante el análisis. La aceptación del inconsciente personal traumatizado por la institución familiar se amplía después, acusando a la mentalidad social institucionalizada de ser un agente patógeno. De este modo *las neurosis* se convierten en *sociosis*.

La salud mental sólo puede lograrse, según estos puntos de vista, mediante una regresión a la pureza primitiva. Para poder manifestar más fácilmente ese análisis de la vida íntima, se llega ahora a preconizar por algunos colegas, los grupos terapéuticos en los que la experiencia de la desnudez corporal ayude a lograr la psíquica.

El enfermo no es un "alienado" como decían los clásicos, sino que la alienada es la sociedad. Empleando el lenguaje del idealismo filosófico diríamos que *el espíritu objetivo alienado es el causante de la subjetividad alienada*. En la enfermedad no se manifiesta ya la sinrazón, sino la razón del hombre, como decía Don Quijote. Al psiquiatra actual que no quiera avanzar por esos caminos se le estigmatiza con la frase de DEJERINE: "l'aliéné est celui qui est enrermé, l'alieniste celui qui enrermé".

Es más, se acusa a los psiquiatras de convertirse en agentes del poder del "establishment". ¿Cómo desechar ese pensamiento cuando NIETZSCHE, HÖLDERLIN, van GOGH, GOYA y muchos otros han tenido tanta importancia en la creación del mundo moderno?

Decididamente, dice CZASZ, las enfermedades mentales son un mito. Sólo existen trastornos de la comunicación y de su calificación como enfermedades tienen la culpa médicos tan poco sospechosos como CHARCOT y FREUD, pues calificaron de enfermos a los que no lo eran.

En un Congreso de una Sociedad de Psiquiatría al que tuve oportunidad de asistir no hace mucho, los "contestatarios" repartían unos papeles en los que decían que las depresiones, las enfermedades mentales, la úlcera de estómago, enfermedades del hígado y no sé cuantas más, estaban producidas por "Establishment". Este era, por lo visto, tan maléfico y demoníaco que quería ahogar con la calificación de enfermo mental —y lo que lleva consigo— las nuevas fuerzas creadoras de la sociedad.

HÖLDERLIN decía: "Yo interrogo a las estrellas y se callan; interrogo al día y la noche y no responden; del fondo de mí mismo, cuando yo me interrogo, vienen los sueños inexplicables". Pero ¿qué puede venir de ese fondo de uno mismo, del que hablaba HÖLDERLIN? En SADE lo que viene es el frenesí del deseo y de la muerte, en el que *las pasiones más absurdas se convierten en razonables*, puesto que pertenecen *al orden de la naturaleza*. Un colega nuestro decía recientemente: "Potencialmente somos hombres, pero en un estado de alienación que no es un sistema natural. La alienación como nuestro destino personal actual se realiza sólo por la odiosa violencia que se hace por seres humanos en seres humanos". ROUSSEAU ya dijo que la reflexión es un acto contra natura: "el hombre que piensa es un animal depravado".

Y en este nuevo mundo en germinación se mueve la psiquiatría con-

temporánea. No hace más de treinta años los trabajos de la escuela fenomenológica se apoyaban en la diversidad del método de las ciencias naturales y las del espíritu o culturales, entre el comprender y el explicar. *Se explica* que un cerebro en el cual anide el "treponema" produzca parálisis general o que un muchacho que tome L. S. D. tenga alucinaciones. *Se comprende* que la vida psicológica sea una cadena de motivaciones conscientes e inconscientes.

A la psiquiatría se le abrieron poco más tarde dos nuevas vías de investigación: *la biológica* en su más amplio sentido y *la psicosocial*, llena de temas tan apasionantes como el de que la histeria, por ejemplo, sobrenade o se esconda y varíe en su sintomatología, según las variaciones de la sociedad en la que emerge. Y así, resulta un hecho aparentemente sorprendente el que durante la última guerra el reducto más limpio de neurosis fueran los campos de concentración.

Esa "metablética" de las enfermedades y la necesidad de utilizar caminos y perspectivas, a veces diametralmente opuestas, determina que las fronteras de las enfermedades mentales sean difíciles de establecer. No son difíciles, sino quizá imposibles, con rigurosa lógica científica, porque las enfermedades son acontecimientos humanos y el hombre y su mente no son objetos limitados y concretos, sino abiertos. Como diría PASCAL "l'homme dépasse infiniment l'homme".

A mayor confusión, mayor necesidad de luz. A mayor máscara, más necesidad de sinceridad. A mayor cobardía y renuncia a la noble tarea de pensar, más necesidad de valentía y esfuerzo para realizarlo. A mayores abusos de la psiquiatría y de los psiquiatras, mayor necesidad de circunscribir, limpiamente, los usos.

Hoy existe la tendencia a incluir en el reino de *lo anormal* lo que es *mal*, desde la enfermedad a la desgracia, el crimen, la infelicidad e incluso la muerte. No seamos los psiquiatras demasiado orgullosos. No caigamos en la trampa de pensar en nuestra omnipotencia.

En la mitología griega Némesis, la diosa vengadora del hombre, castigaba a los que, víctimas de su orgullo, de su "hybris" se creían dioses. El psiquiatra no necesita "hybris", sino "sophrosine", es decir, clarividencia, prudencia y una mente razonable.

Juan José LÓPEZ IBOR.

Presidente de la Asociación Mundial de Psiquiatría.

